

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

FEA Y POBRE,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de Jose Rodriguez, calle del Factor, num 9.

1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Panzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figuerras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zanora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlain y Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Vit da de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladotid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.		compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamita.
	drión.	<i>Zaragoza.</i>	V. Andrés.

FEA Y POBRE.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. Teodoro Guerrero,



MADRID:

Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad, núm. 29.

1857.

PERSONAS.

Camila.

Doña Ruperta.

Rita.

Don Antonio.

Federico.

Roque.

Felipe.

La acción pasa en Madrid.

Esta obra es propiedad de los señores Gullon y Regoyos editores de la galería EL TEATRO, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente sin su licencia con arreglo á la ley.

A MI BUEN AMIGO


Don Carlos Frontaura,

en prenda de cariño.

TEODORO GUERRERO.

668599

~~613458~~



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.



Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO.—ROQUE.—FELIPE. (*almorzando.*)

ROQUE. Estás muy bien alojado.
FELIPE. Me gusta la casa.
FEDER. Es buena;
y la señora es amable;
se puede vivir con ella
por su carácter; es viuda
de un intendente de rentas
que murió pobre, lo cual
á mi ver lo recomienda.
ROQUE. Tiene mas huéspedes?
FEDER. Sí:
vive don Antonio Ortega
con nosotros: un ricacho
que ha poco vino de América:
hombre muy franco; es padrino
de Camila, y se interesa
por la familia.
ROQUE. (*Con interés.*) Camila?

- FEDER. (Sonriéndose,) Hija de doña Ruperta.
 ROQUE. Hay mugeres en tu casa?
 Porqué no me las presentas?
 FEDER. Voy á decirte: aquí dentro
 no hay mugeres.
 ROQUE. Qué rareza!
 Tú nunca vivir pudiste,
 amigo, sino con ellas.
 Me engañas.
 FEDER. Fuertes razones
 hallaré que te convenzan.
 Viven aquí tres mugeres
 que no son mugeres.
 FELIPE. Buena
 lógica!
 FEDER. Sí: mi patrona
 no es muger.
 ROQ. Y FELIPE. Qué?
 FEDER. (riéndose.) Es una vieja!
 ROQUE. Ah! tiene razon.
 FELIPE. Convengo.
 FEDER. Hay tambien una doméstica,
 pero para hombres de tono
 no es muger, sino una hembra.
 FELIPE. Es verdad.
 ROQUE. No convenimos;
 para el diablo que te crea.
 Con las mugeres, mi ley
 es la igualdad; siendo bellas
 me gustan flacas y gordas,
 medianas, blancas, morenas,
 de sangre azul y amarilla,
 bajas, altas, sábias, necias...
 FEDER. Eres en amor gastrónomo
 y con digestion muy buena.
 ROQUE. La primera porque sirve
 y la segunda por vieja
 no son mugeres?—A ver
 qué dices de la tercera.
 FEDER. Voy: la hija de mi patrona...
 ROQUE. Hija! cuántos años cuenta?
 FEDER. Veinte.
 ROQUE. Esquisito bocado!
 FEDER. Es una jóven discreta,
 amable...

FELIPE.
FEDER.

Amable? más síntoma!
Es de la virtud emblema;
un epitafio ambulante,
una humana enciclopedia
de todo lo bueno; pero
no es muger.

FELIPE.

Y quién acierta
ese enigma?

FEDER.

Yo.

ROQUE.

Porqué
no es muger?

FEDER.

Ba! porque es fea.

ROQUE.

Vade retro!

FELIPE.

Tu argumento
me convence.

FEDER.

Es cosa cierta:
es crimen llamar lo mismo
á las feas que á las bellas.
Un jardin contiene rosas,
y siendo flores, no fuera
una injusticia igualarlas
con los cardos?

FELIPE.

Quién lo niega?

FEDER.

Bueno: en el jardin del mundo
los cardos serán las feas,
y pues ellos no son flores
no serán mugeres ellas.

ROQUE.

Tres mugeres y ninguna!

FEDER.

Tres, Roque; para que veas
que sé vivir con mugeres
la vida de anacoreta.

ROQUE.

No es virtud, porque en tu caso
yo tambien lo mismo hiciera.

Qué tres! Amigo, tu casa
es una casa de fieras!

FELIPE.

Cómo se llama la chica?

FEDER.

Se llama Camila Ojeda.

FELIPE.

La conozco; en su figura,
amigo mio, exajeras;
no es bonita, pero tiene
gracia y mucha inteligencia.

FEDER.

Felipe siempre lo mismo;
defensor de las flaquezas
humanas, y defensor
de las feas y las bellas.

- FELIPE. Digo la verdad; Camila
no me parece tan fea;
me gusta un poco.
- FEDER. Bravísimo!
- FELIPE. Quieres casarte con ella?
No digo tanto, aunque pienso
que es una alhaja doméstica.
- ROQUE. Alhaja? Montada en oro?
- FEDER. Montada al aire.
- ROQUE. Qué pieza!
Fea y pobre! El mismo diablo
no halla por donde cojerla.
Y sus cualidades?
- FELIPE. Y sus cualidades?
- FEDER. Dignas
de elojio: carga con ella.
- FELIPE. No: no es cara que me gusta
la cara de la pobreza.
- ROQUE. (*A Federico.*) Tú eres rico y...
- FEDER. Mucho mienten
al hablar de mis riquezas;
cuento con lo necesario.
Y sin embargo, la obsequias?
A Camila? No por cierto:
temo al amor de una fea.
La muger no siendo hermosa
solo me inspira dolor;
en el jardín del amor
la fea es una babosa.
Casi nunca las pasiones
despierta; quién la ha de amar
Cupido al verla llegar
le cierra los corazones.
Y hace bien, por vida mia!
la que una víctima coje
nunca se vé que la afloje;
es su amor la tiranía.
Oh! si, es cosa muy sabida;
por eso me inspira horror:
pesca con redes de amor
de muy difícil salida.
Ella no vé que dos peces
nunca su anzuelo reuna;
aquel hombre es su fortuna,
y esta no viene dos veces.
Así le estudia, le acecha,

le irrita, y luego le calma,
y tiene para su alma
en los ojos una mecha.
Le acosa, mimia y alhaga,
le refleja su cariño,
y el imbécil como un niño
sin comprenderla se embriaga.
Y no hay mas: tiene sujeto
siempre una fea á su amante,
que la adora y le es constante
porque ignora su secreto.
Es su amor una delicia;
como nunca se ha gastado,
goza el hombre enamorado
la verdadera primicia.
Si es diosa, no unce á su carro:
si es flor, es rosa marchita:
su amor, esencia esquisita,
pero en vasija de barro.
Bien pintas á la muger:
Muy bien: vamos al billar. (*Se levantan.*)
Allá podeis esperar
pues tengo en casa que hacer.
(*Roque y Felipe salen por el fondo. Federico por
la derecha.*)

FELIPE.
ROQUE.
FEDER.

ESCENA II.

RITA (*por la puerta del fondo, sigue á los jóvenes con la vista.*)

Qué par de mozos! me gustan;
pero de los tres, elijo
sin vacilar un momento
por mas guapo á Federico.
(*Empieza á quitar la mesa.*)
Ademas, es muy amable
y tiene abierto el bolsillo
para mí, y me llama linda:
al escucharlo, me rio
pues sin duda me prefiere
á la señorita; miro
que le sigue con los ojos,

sin que pague su cariño;
y hace muy bien, porque es fea.
En cambio, el viejo ridículo
que está de huésped en casa
parece que está intranquilo
y vela mucho por ella;
(*Con sonrisa maliciosa..*)
querrá ser mas que padrino?
Mira de un modo que asusta
y está siempre pensativo,
lo cual es cosa bien rara:
quién piensa siendo tan rico?
Todo se vuelve misterios,
y vijila al señorito.

(*Vá á salir por el fondo con el servicio del almuerzo, y D. Antonio la detiene.*)

ESCENA III.

D. ANTONIO.—RITA.

D. ANT. Espera, Rita.
RITA. Señor.
D. ANT. Salió ya?
RITA. Quién?
D. ANT. Federico.
RITA. Está en su cuarto.
D. ANT. (*La coje por el brazo y le dice en voz baja.*)
Una carta
recibió ayer?
RITA. (*Pone encima de la mesa el servicio del almuerzo.*)
Sí; la he visto
porque entró la señorita
en su aposento conmigo,
y la leyó.—Era de Aurora,
la sobrina de su tío.
D. ANT. Qué dices?
RITA. Sí: la sobrina
de aquel marqués tan ridículo
que es visita de la casa:
aquel escuerzo escurrido,
con unas cocas muy grandes

que está siempre al ventanillo
con un alférez.

D. ANT.

Al grano.

RITA.

Yo atisbaba al señorito,
y se tiró de los pelos
después de haberla leído,
y le llamaba coqueta
y que sé yo lo que dijo.

D. ANT.

(Algun nuevo desengaño!)

RITA.

Oiga usted; he comprendido
que la señorita quiere
mucho, mucho, á Federico.

D. ANT.

(Con ira.) Silencio!

RITA.

Bien: nada invento;
ella misma me lo ha dicho.

D. ANT.

(Impaciente.) Silencio! Silencio! Toma
para comprarte un vestido.

(Le da una moneda.)

RITA.

Muchas gracias.—(Dios bendiga
á las Indias!)

D. ANT.

Necesito

que hagas creer á ese jóven
que un caballero ha querido
sobornarte porque ama
á Camila con delirio.

RITA.

Lo enganaré.

D. ANT.

Con los otros
mucho silencio te exijo.

(Entra por la izquierda.)

ESCENA IV.

RITA.—*Después* FEDERICO.

El viejo paga? corriente;
Celos tiene.—El señorito
me parece que aquí llega.
De un abrazo no me libro.

FEDER.

Aquí andas tú, charlatana?

RITA.

(Sonriéndose.) Sí.

FEDER.

Tengo que hablar contigo.

Acércate un poco.

- RITA. Bueno;
- FEDER. pero tenga usted juicio. (*Se acerca.*)
Descuida, chica.—Una cosa
averiguar necesito.
Recibí ayer una carta
de una dama, y por olvido
la dejé sobre mi cómoda...
- RITA. Si señor: tenía un niño
dorado sobre la oblea:
el retrato de Cupido.
Cuando se fué de mi pueblo
mi novio, que cayó quinto,
tambien me pintaba flechas
con su sangre en el escrito.
- FEDER. La carta estaba arrugada;
atrevida, la has leído?
- RITA. Solo hallo un inconveniente
y muy grande, señorito.
- FEDER. Cuál?
- RITA. Que yo no sé leer.
Allá en mi pueblo, un sobrino
del fiel de fechos, muy guapo,
era...
- FEDER. Calla!—Quién ha sido?
He encontrado muchas veces
mis papeles y mis libros
revueltos... oh! si: te ofrezco
descubrir al atrevido.
- RITA. (*Con misterio.*) Si usted promete callarlo
le contaré lo que he visto.
- FEDER. Cómo! tú un secreto sabes?..
- RITA. Selo he contado á un vecino,
y al asistente de arriba,
y á otros, pero son amigos
y no hablarán.
- FEDER. (*Sonriéndose.*) Ya lo sabe
todo el barrio.
- RITA. En ellos fio.
- FEDER. Habla pues: callar te ofrezco.
- RITA. Bien: la señorita ha sido
quien ayer leyó la carta.
- FEDER. Camila? Bá! que delirio!
- RITA. Yo la ví: estaba furiosa!
cuando hubo el papel leído
lo tiró al suelo con rabia.

FEDER.

De lo que dices me admiro,
pues la causa no comprendo.

RITA

(*Con malicia.*) Como! V. no ha conocido
que le ama la señorita?

FEDER..

Muchacha, estás en tu juicio.

RITA.

Ya se vé!

FEDER.

(*Se sienta.*) Calla.

RITA

Y lo siento
porque me buscó ayer mismo
un caballereite guapo,
y un ochentín me ha ofrecido
mas reluciente que el sol
si con destreza le sirvo.
La quiere, y está frenético;
ay! cómo lloraba el míserot
Llorar?

FEDER.

RITA.

A lágrima viva.

FEDER.

Y ella?

RITA.

Ya, ya; sin abrirlo
le devolvió subillete.

El se enfureció, y me dijo:

«No puedo vivir sin ella!

Me voy á pegar un tiro!»

Quién es el mozo?

FEDER.

RITA.

(*Dudando.*) No sé...

Un estudiante.

FEDER.

Un chiquillo.

RITA.

Qué! no señor: tiene barbas.

FEDER.

Es un amante ridículo.

RITA.

(*Con menos palabras, nadie
mejor hubiera mentado.*)

FEDER.

Véte adentro.

RITA.

Ya me voy.

(*Ni una lisonja me ha dicho.*)

(*Recoje el servicio del almuerzo y sale por el
fondo.*)

ESCENA V.

FEDERICO.

Camila me quiere? Sí:
qué fortuna! Como sea
una muger vieja ó fea
se ha de enamorar de mí.

(Se levanta.)

De esta casa al punto emigro;
ella cual fea es amable,
yo soy hombre impresionable
y aquí correré peligro.
Siempre con lazos sutiles
las feas prenden y amarran,
pues no sueltan cuando agarran
que son de amor alguaciles.

Feas, feas! es notorio
que algo teneis que purgar,
mas yo no quiero sacar
ánimas del Purgatorio.

(Asoma por el fondo doña Ruperta.)

*(La mamá! la hija salió
un retrato de la madre!*

*Observo que fué su padre
mas atrevido que yo.)*

(Salida á doña Ruperta y sale.)

ESCENA VI.

DOÑA RUPERTA.

Ya se ha marchado.—Maldita
situacion! En otros tiempos
disfrutaba de grandezas
y nada echaba de menos.
Oh! cuanta pena tendria
si resucitara Serjio,

y reducida me viese
hoy á ganar el sustento
de este modo... Me resigno;
mas resignarme no puedo
con que Camila esté triste;
ella sufre, y su tormento
me oculta; pobre hija mia!
calmar sus penas deseo.
(Sale D. Antonio por la izquierda, en bata.)

ESCENA VII.

DON ANTONIO.—DOÑA RUPERTA.

- D. ANT. Felices dias.
D.^a RUP. Adios.
D. ANT. (*Mirándola fijamente.*)
Está usted triste? Recelo
que algo turba su alegría.
Ha ocurrido algun suceso
inesperado?
D.^a RUP. No.
D. ANT. Entonces
la tristeza no comprendo.
D.^a RUP. Qué quiere usted? Mi Camila
está abatida; su génio,
que antes era siempre alegre,
ha cambiado en poco tiempo.
D. ANT. Lo sé.
D.^a RUP. No duerme, ni come,
ni ya le gusta el paseo;
la pregunto y no contesta,
y se niega á ver al médico.
D. ANT. Hace bien: contra su mal
no hay en la ciencia remedio.
D.^a RUP. Es decir que V. no ignora
la causa?
D. ANT. Sí: la sospecho;
su mal son sus veinte años;
quién asi estuviera enfermo?
D.^a RUP. No me esplicó esa dolencia;
mal de juventud!

- D. ANT. Lo creo;
todo lo borra la edad!
(Malditos años!)
- D.^a RUP. No entiendo.
- D. ANT. Camila está enamorada.
- D.^a RUP. No puede ser.
- D. ANT. Sí: lo temo.
- D.^a RUP. Me lo hubiera confiado:
soy su amiga, y mis consejos.....
- D. ANT. De qué le hubieran servido?
No comprende el sentimiento:
ella misma no se esplica
lo que le devora el pecho.
Para el corazon herido
no hay bálsamo, no hay consuelo
mas eficaz que las lágrimas;
deje usted que lllore!
- D.^a RUP. Pero.....
- D. ANT. ese lenguaje me inquieta.....
- D. ANT. Hablar con ella deseo
para averiguar la causa;
soy su padrino y soy viejo:
puedo ser su confidente.
Llámela usted, que la espero
- D.^a RUP. La llamaré. (Que será?
En gran confusion me ha puesto!)
(*Se vá por el fondo.*)

ESCENA VIII.

D. ANTONIO.

Abrirá á mi confianza
su corazon por respeto;
al arrancarle el secreto
quiero matar mi esperanza.
Rasgo el velo á mis engaños
aunque me mate el dolor.....
Viene á buscarme el amor,
loco, á los cincuenta años?
No es posible! Frio y muerto
no yace mi corazon?

No sé; para una pasión
me parece que despierto.
Oh! Camila es un tesoro
y lo habrá de renunciar....
es tarde: ha llegado á amar
á otro la mujer que adoro.

ESCENA IX.

D. ANTONIO.—CAMILA.

CAM. Me llama usted?
D. ANT. Hija, sí;
necesito hablar contigo,
porque soy mas que un amigo:
soy un padre para tí.
CAM. Lo sé.
D. ANT. Siéntate á mi lado.
(*Se sientan en el sofá.*)
Abreme tu corazón,
y cuéntame que impresión
tu carácter ha mudado.
Ya ves mis canas; soy viejo
y fé en mi razón tendrás:
(*Con amargura.*)
los años no sirven mas
que para dar un consejo.
Con esa tristeza inspiras
á tu madre algun temor;
sé franca: sientes amor?
Di: qué tienes?
(*Suspirando.*)—Ah!
CAM. Suspiras?
D. ANT. Un suspiro dí, es verdad;
CAM. no lo pude contener;
siendo infeliz, qué mujer
no dá un suspiro á mi edad?
D. ANT. Eres infeliz, Camila?
Vamos: habla con franqueza;
la causa de tu tristeza
es amor?

CAM.

Vivo intranquila;

yo no sé lo que me pasa,
ni esplicarlo á nadie puedo;
pero sé que tengo miedo
hasta á la gente de casa.

Ya con nada me divierto
pues con una sombra lucho;
dormida, una voz escucho:
la busco cuando despierto.

D. ANT.

Ese estado no me asombra;
vendrá la calma despues.
(*Con ansiedad disimulada.*)

—Díme: á Federico vés
retratado en esa sombra?
(*Turbada.*)—Ah! no me atrevo....

CAM.

D. ANT.

(*Con ternura.*)— Hija mia!

habla no tengas cuidado;
es cierto que he adivinado
tu pasion?

CAM.

D. ANT.

(*Dudando.*)—Sí.
(*Con dolor.*)—(Lo sabía!)

Y por qué lo ocultas, niña,
á tu madre? Lo sabrá...

CAM.

D. ANT.

No lo diga usted á mamá
porque temo que me riña.
No comprendo que ese mal
hoy á tu madre le asombre;
que ame una mujer á un hombre
es cosa muy natural.

Siendo niña, una pasion
no es enfermedad muy grave:
acaso mamá no sabe
que tienes un corazon?

CAM.

D. ANT.

Con saberlo, qué se alcanza?

CAM.

Tomar parte en tu dolor.

Nada consuela á un amor
que vive sin esperanza.

Nada! nada! Usted ignora
lo que es amar con delirio;
cuán horrible es el martirio
de estar viendo al que se adora
cada dia, á cada instante;
sus ojos busco impaciente,
y él me mira indiferente

cuando yo le miro amante.

D. ANT.

(*Le coje la mano con ternura.*)

Tú crees que no comprende
el alma mía el dolor
de un desesperado amor
que á otro en su fuego no enciende?
Te engañas; una pasion
sé muy bien lo que arreбата;
la vejez el rostro mata,
mas no mata el corazon.

(*Entusiasmado.*)

El fuego de amor verás...

CAM.

(*Sorprendida.*)—Ama usted tambien?

D. ANT.

(*Volviendo en sí.*)—

No, no.....

Ya soy viejo.....Vivo yo.....

de recuerdos nada mas.

—El no ha conocido?

CAM.

(*Con sarcasmo.*)— Nada!

es hombre! El amor no entiende,
y para el mundo me vende
solamente una mirada.

Voy al baile; en qué consiste
que á todas las saca allí?

Las enamora y á mí
me deja llorosa y triste.

Siempre me causan enojos
su desvíos; no repara,
pues nunca mira mi cara
que le persiguen mis ojos.
Roban latidos violentos
á mi corazon la calma,
y está pendiente mi alma
de todos sus movimientos.

D. ANT.

Yo velo por tí, Camila;

á Federico hablaré,

y muy pronto te diré

si puedes vivir tranquila.

FEDER.

(*Dentro.*)—Rita!

D. ANT.

Es Federico, llega

en escelente ocasion.

Vete adentro. (*La acompaña hasta la puerta.*)

—El corazon

á tanta lucha se niega.

(*Sube al proscenio y se sienta.*)

ESCENA X.

D. ANTONIO.—FEDERICO.

FEDER.
D. ANT.

Señor D. Antonio.
Adios.

FEDER.
D. ANT.
FEDER.

Me alegro que venga usted.
Y puedo saber por qué?
Tenemos que hablar los dos.
(Como siempre: algun consejo.)
(*Se sienta.*)

D. ANT.
FEDER.
D. ANT.
FEDER.
D. ANT.

Ama usted?
(*Sorprendido.*)— No sé!..
Espacio: me explicaré.
(Vamos: chochees de viejo.)
Sabe usted muy bien que yo
por Camila me intereso,
que su madre....

FEDER.

Y todo eso
qué me importa?

D. ANT.
FEDER.
D. ANT.

Mucho.
(*Con disgusto.*)— No.
Qué pólvora.—Amigo, calma,
que todo se explicará.
(*Le mira fijamente.*)

FEDER.
D. ANT.

—Usted comprender sabrá
los sufrimientos del alma?
(*Qué dice? Este hombre delira!*)
Solo quisiera saber
si en el mundo una mujer
algun cariño le inspira.

FEDER.
D. ANT.
FEDER.

(*Riéndose.*)—Una mujer?—No señor.
No quiere usted á ninguna?
No, señor, no quiero á una:
á todas les tengo amor.

D. ANT.

Locura! no es la verdad
la incesante agitacion;
en la calma, el corazon
halla la felicidad.
Yo que cuento algunos años
morí para los placeres;
el amor y las mujeres
me dieron mil desengaños.
—Y usted, Federico?

FEDER.

Yo?

Cada instante, amigo mio,
amo con mas desvarío.

D. ANT.

Me está usted engañando.

FEDER.

No.

D. ANT.

Si no es flaca mi memoria,
usted mismo ha referido
que cada amor ha añadido
un desengaño á su historia.
—Y Paz?

FEDER.

La olvidé.

D. ANT.

Y Clemencia?

FEDER.

Muerta.

D. ANT.

Y Luisa?

FEDER.

Me dejó.

D. ANT.

Y Cármen?

FEDER.

La dejé yo:

D. ANT.

Y Carolina?

FEDER.

En Valencia.

D. ANT.

Y Aurora?

FEDER.

Un engaño más!

Se casa pronto, y ayer
me escribió—falsa mujer!—
para no verme jamás.

D. ANT.

Y Julia?—Vanas quimeras!

FEDER.

Eso no; á Julia la adoro
y me adora; es un tesoro!
ay! que nervios y que ojeras!

D. ANT.

Y esa es la dicha, la vida
el dulce sueño de amor?Es continuo torcedor;
es una ilusion mentida.

FEDER.

Ya lo sé; corriendo voy,
ébrio.....

D. ANT.

Como un insensato.

FEDER.

Bá! de pararme no trato
porque así contento estoy.*(Camila asoma la cabeza por la puerta del fondo al oír su nombre.)*

D. ANT.

Sin duda usted se chancea;
sé que Camila le quiere,
y sé que usted la prefiere.

FEDER.

No, señor; Camila es fea.

(Camila se estremece, contiene un grito y se retira sin que lo noten.)

- D. ANT. A la mujer siendo bella,
todos le tienden la red;
esta le conviene á usted
y á casarlo voy con ella.
- FEDER. *(Se levanta precipitadamente, riéndose.)*
No debe usted extrañar
que desde hoy, espada en mano
le hable, puesto que inhumano,
usted me quiere casar.
(Entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA XI.

D. ANTONIO.—DESPUES, CAMILA.

Tronera! qué juventud
tan distinta de la mia!
Estos jóvenes del dia
nada aprecian la virtud.
Y yo que tanto la quiero
feliz no la puedo hacer?
—Es desgraciada! torcer
en vano al destino espero.
Pobre Camila!—Aquí está!

(Camila entra demudada y con grande agitacion.)

Qué turbada! Qué habrá sido?
(Se acerca á ella y le dice con interés.)

—Díme, Camila: has oído?

CAM. *(Con profundo dolor, le coje una mano.)*

Todo, todo lo se yá!

D. ANT. Camila!

CAM. *(Llorando.)*—Todo lo sé;
oye su mal el que escucha.

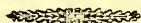
Dios me abandona en la lucha!

*(Se cubre el rostro con las manos y se deja caer en el sofá.—Dora
Antonio le coje una mano con ternura.)*

D. ANT. Ah! no! yo te ampararé!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

—
DON ANTONIO (*sentado en el sofá*).

Pobre Camila! sufriendo
está desde esta mañana,
y llora con amargura
pues tiene partida el alma.
La haré feliz: lo he jurado;
con una víctima basta
para el destino implacable:
yo debo serlo; mis canas
de mí responden: el fuego
solo en mi pecho se guarda.
Ya soy viejo!—Alguno viene?
Me pongo al punto la máscara.

ESCENA II.

DON ANTONIO.—DOÑA RUPERTA.

- D.^a RUP. Dígame usted, Don Antonio,
lo que á Camila le pasa:
usted lo sabe; su llanto
el corazon me desgarrá,
y no hay duda que ella sufre
pues sus quejas son amargas. (*Se sienta.*)
- D. ANT. (*Hace un esfuerzo para sonreirse.*)
Serénese usted, señora,
que ningun mal le amenaza;
el llanto de las mujeres
es una moneda falsa.
Ellas lloran de placer,
lloran de dolor, de rábia,
por costumbre y por estudio;
lloran por todo y por nada,
pues son sus ojos dos fuentes
con unas llaves tan malas,
que á la menor impresion,
vierten raudales de lágrimas.
- D.^a RUP. Es verdad; pero Camila
nunca llora.
- D. ANT. (*Despues de haber dudado un momento.*)
Usted se alarma
con razon. Camila quiere
y quiere sin esperanza.
Es posible?
- D.^a RUP. Ahí tiene usted
de sus dolores la causa.
Vió á Federico, y el trato,
la broma y la confianza
han enjendrado un cariño
que habrá de hacer su desgracia.
El la desprecia?
- D.^a RUP. No siente
una impresion en su alma
pues nó se ha fijado en ella,
y una mujer, cuando pasa

para un hombre indiferente
muy tarde ó nunca lo inflama.
Le deslumbran las mujeres
que su corazón abrañan
al calor de las orgías;
hoy quiere: olvida mañana,
y vé á Camila impasible
pues la virtud no le arrastra.

D.^a RUP.

No es verdad que vale mucho
mi Camila?

D. ANT.

(*Con amargura*). Mucho! El alma
es su belleza!

D.^a RUP.

Qué puede
Consolarla en su desgracia
siendo pobre, si hoy los hombres
al dinero solo aman?

D. ANT.

Me ilumina usted, señora!
(*Esta prueba me faltaba!*)
He ofrecido protegerla
y cumpliré mi palabra.
Ni hijos, ni parientes tengo;
nada en la vida me alhaga,
pues ya se arruga mi frente
y mis cabellos son canas.
Nunca tuve apego al oro,
y puesto que esa muchacha
me interesa, haré su suerte.

D.^a RUP.

Su suerte?

D. ANT.

Quiero dotarla.

D.^a RUP.

Es posible?

D. ANT.

Sí, señora.

D.^a RUP.

Gracias, Don Antonio, gracias.
Mi eterno agradecimiento
servirá de pago.....

D. ANT.

Basta.

La gratitud es muy justa,
pero sobran las palabras.
—Medio millon le regalo.

D.^a RUP.

Qué dice usted?

D. ANT.

A mi marcha!

para América, su padre
me dió recursos y cartas,
y á ellos debí mi fortuna:
pago una deuda atrasada.

- D.^a RUP. En cuanto sepa que es rica,
sé que Federico cambia
y la mira de otro modo.
- D. ANT. Si él una vez la mirára
prendado se quedaría;
¡ah! sí; los ojos del alma
no adivinan la belleza
porque no están en la cara.
- D.^a RUP. Es verdad.
- D. ANT. Mucho.
- D.^a RUP. Aquí viene
Camila.
- D. ANT. (*Poniéndose un dedo en la boca.*) Ni una palabra.
(*Sale Camila pensativa y llorosa.—Don Antonio se adelanta á recibirla y le coje una mano.*)

ESCENA III.

DICHOS.—CAMILA.

- D. ANT. Camila, acércate.—Vamos:
no es justo llorar; mas calma
y mas valor.
- CAM. Ya no lloro:
se han agotado mis lágrimas.
No vé usted mis ojos secos?
(*Con dolor.*) Y la mejilla abrasada.
- D. ANT. (Hija mia!)
- D.^a RUP. (Pobre niña!)
- D. ANT. El sello de la desgracia
me puso al nacer la suerte.
- CAM. Resignacion! así agravas
tu estado; ten alma grande
que los pesares no matan.
(*Aparte á Doña Ruperta.*)
—Quiero estar solo con ella.
- D.^a RUP. (*Aparte á D. Antonio.*)
- Haga usted por consolarla.

ESCENA IV.

DON ANTONIO.—CAMILA (*se sienta.*)

D. ANT.

Vamos se aumenta el dolor
segun trascurren las horas?
Todo pasa.—Por qué lloras?

CAM.

Por la muerte de mi amor.
Cómo recobrar la calma
para siempre ya perdida?
Qué alcanza á cerrar la herida
que abierta llevo en el alma?
Calma! adónde la hallaré?
Soy fea? Cómo olvidar
que tengo que renunciar
al ensueño que forjé?
(*Con sarcasmo.*)

D. ANT.

CAM.

Siendo fea, es cosa clara,
debí morir al nacer!
fea! siendo en la mujer
su patrimonio la cara!
(Cuánto le quiere!)

Le amaba,

buscándole noche y día;
nada el pecho me decía,
pero yo lo adivinaba.
Oh! nunca me pregunté
si pagaba mi pasión;
vivía con mi ilusión,
con mi cariño y mi fé.

D. ANT.

Para tu mal, es sabido
que solo un remedio existe.

CAM.

(*Con ansiedad.*)—Cuál es?

D. ANT.

El remedio es triste...

CAM.

Decid, cuál es?

D. ANT.

El olvido.

CAM.

(*Sonriéndose forzadamente.*)
Todos los remedios son
pobres en la medicina;
cómo se arranca una espina
que la esconde el corazón?

- D. ANT. Calma el tiempo esas congojas.
CAM. (*Con amargura*). Y cuando cierra la herida
El árbol de nuestra vida
tiene amarillas las hojas.
Qué espera ya con vivir
quien llorando desengaños
ve que en la flor de sus años
se le cierra el porvenir?
- D. ANT. Vamos: tus quejas son vanas.
CAM. (*Con sonrisa de acerbo dolor*).
Sí: tan mezquino consuelo
lo dá un corazon de hielo
y una cabeza con canas!
- D. ANT. (*Conteniendo un grito de desesperacion*).
(Ah!) No, no: mis canas son
la causa de mi tristeza;
aunque hay nieve en mi cabeza
hay fuego en mi corazon.
- CAM. (*Turbada*). Perdone usted mi extravío.
D. ANT. (*Serenándose*). No, hija mia; no, Camila;
cuando el alma está intranquila
todo le causa desvío.
- CAM. (*Con ternura*). No: en usted he reconcentrado
todo el amor de mi seno.
- D. ANT. (*Alterado*). Camila!
CAM. Es usted tan bueno!
Siempre le encuentro á mi lado!
Sí: solo usted y mi madre
han de saber mi secreto,
pues me inspira usted respeto
como si fuese mi padre.
- D. ANT. (*Afectado*). Tu cariño me envanece,
y pues quieres á este viejo,
toma, Camila, el consejo
que su esperiencia te ofrece.
Yo te quise consolar
y el olvido aconsejé;
pero, Camila, bien sé
que no es posible olvidar.
Domina á tu corazon
y demuestra indiferencia;
que no vaya una imprudencia
á delatar tu impresion.
Muéstrate con él afable

y fria, si puede ser:
mucho gana una mujer
con un hombre, siendo amable.

Y si galante algun dia
se presentare á tus ojos,
hazle ver que te dá enojos
la necia galanteria.

Que así se llega á apreciar
el valor de las mujeres,
y verá que tú no eres
una existencia vulgar.

CAM.

Ya, señor, á nada aspiro;
mas cómo oculto el amor?

Cómo al verle, mi dolor
me ha de negar un suspiro?

D. ANT.

Ten dominio en tu razon
y recobrarás la calma;
lucha con valor, y el alma
podrá mas que el corazon.

CAM.

Bien: me esforzaré.

D. ANT.

Camila,

la voluntad puede mucho.

CAM.

No es posible; en vano lucho
porque la razon vacila.

ESCENA V.

DICHOS.—ROQUE Y FELIPE (*por el fondo.*)

ROQUE.

Servidor.

(*Saludan y D. Antonioles contesta, levantándose.*)

D. ANT.

Felices dias.

ROQUE.

A Federico buscamos;
está en casa?

D. ANT.

Me parece
que há poco que se ha marchado.
—Tomen ustedes asiento
que aquí pueden esperarlo.

FELIPE.

(*Se sienta*) Mil gracias.

(*Aparte á Roque.*) Esta es Camila.

ROQUE.

(*Aparte á Felipe*) Es fea; no me ha engañado
Federico.

D. ANT.

(Para el plan
que en este asunto preparo
llegan á tiempo estos mozos.)
(*Coje á Camila de la mano.*)
Te aguarda tu madre.

CAM.

Vamos.

(*Saluda á los jóvenes, y D. Antonio la acompaña hasta la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

D. ANTONIO.—ROQUE.—FELIPE.

ROQUE.

La señorita Camila
es esta?

D. ANT.

Sí.

ROQUE.

Nos ha hablado
mucho de ella Federico.

D. ANT.

La he visto nacer; la amo
como si fuera hija mía;
nos quisimos como hermanos
su padre y yo; su padrino
soy: por eso no es extraño
que la prefiera.

FELIPE.

Es muy justo.

ROQUE.

Encuentro su rostro pálido;
está enferma?

D. ANT.

Sí: del pecho.

ROQUE.

(*Con fatuidad*) Terrible mal que ha diezclado
á la juventud!

D. ANT.

Le temo
al mal por sus pocos años.
Su situación es muy triste,
pues lamenta los atrasos
de una familia muy noble
y de esclarecido rango.
Era su padre intendente;
pero por ser muy honrado
no dejó á sus herederos
mas que su honradez.

ROQUE.

(*Haciendo un jesto.*) Ya es algo.

- D. ANT. (*Triste*). Es mucho!—Camila tendrá mil apasionados en cuanto sepan que cuenta con un dote; le regalo medio millon de reales.
- ROQUE. (*Manifestando gran asombro.*) Usted, señor, la ha dotado?
- D. ANT. Yo: soy su padrino, y debo mirar por su suerte.
- FELIPE. Vamos; es una accion escelente.
- D. ANT. Soy en el mundo un parásito sin parientes, sin familia, pues hoy no tengo otro lazo que ella; si me muero, pasa mi capital á sus manos.
- ROQUE. Qué suerte!
- D. ANT. Eso y mas merece la mujer que vale tanto. Saludo á ustedes, señores; tengo que hacer en mi cuarto.
- ROQUE. (*Saluda.*) Servidor de usted.
- D. ANT. Adios. (*Si al saber que la he dotado se declara Federico, ella tendrá un desengaño.*)

ESCENA VII.

ROQUE.—FELIPE.

- ROQUE. (*Se levanta precipitadamente.*) Me va á dar una congoja! Felipe, me pongo malo! Me ha hecho sudar ese viejo! Medio millon! Qué bocado tan rico!
- FELIPE. (*Se levanta.*) Si.
- ROQUE. Qué atracon de plata para un escuálido bolsillo! Mañana mismo á Camila me declaro.

- FELIPE. No me dijiste hace poco
que era fea?
- ROQUE. Lo he pensado
y cambié de parecer,
pues mirándola despacio...
- FELIPE. Despacio? Si no hubo tiempo...
- ROQUE. Calla! que la estoy mirando
ahora mismo con los ojos
del alma; es bueno su garbo,
y el talle esbelto; qué pié!
- FELIPE. (*Riéndose.*)
Si lleva el vestido largo.
- ROQUE. No seas bobo; te he dicho
que la estoy adivinando.
Esa mujer vale mucho:
desde luego la idolatro;
el sonido del dinero
da á su voz eco simpático:
es sonido que conmueve
las fibras del alma.
- FELIPE. Vamos,
amas el oro?
- ROQUE. Mujer
sin el unto mejicano
es rey sin cetro: no tiene
ni prestigio, ni vasallos.
- FELIPE. Aquí viene Federico:
- ROQUE. Verás si es justo su fallo.

ESCENA VIII.

Dichos. — FEDERICO.

- FEDER. Hola, amigos.
- ROQUE. (*Le dá la mano.*) Hoy comemos
en la fonda; te aguardamos.
Serás de nuestra partida?
- FEDER. (*Sonriéndose.*)
Sí tal.—Hay dinero á mano?
- ROQUE. Tengo un caudal.. de esperanzas.
- FEDER. Y admite el fondista en pago
esa moneda?

ROQUE.

Es la mía;
ya sabes que otra no gasto
con mi colonia de ingleses:
he puesto en mi casa un Banco
de esperanzas, que recoge
plata por papel.

FELIPE.

ROQUE.

Mojado.
Qué importa? Vivo á mis anchas
sobre el mundo.—Sin embargo,
asómbrate, Federico:
medio millon me he encontrado.
Qué dices?

FEDER.

ROQUE.

Sin interés,
que el interés me lo guardo.

FEDER.

Es mucho dinero! Y nada
tienes que soltar en cambio?

ROQUE.

Ah! se me olvidaba, chico,
ponerte á la vista el cargo:
una mujer me consignan.

FEDER.

ROQUE.

El medio millon rechazo.
Pues yo no: qué me hace falta
para cumplir con mi encargo?

La ternura?—Por mayor
en mi almacen la despacho.
—La dulzura?—Soy almíbar.

—El amor?—Soy Abelardo.

—El instinto marital?

—Yo sirvo para casado,
porque sirvo para todo.

FEDER.

(*Riéndose.*)

Ya lo sé.—Esplica mas claro
dónde hallaste ese filon
que te ha enriquecido tanto.

ROQUE.

FEDER.

Aqui mismo.
En esta casa?
No es posible.

ROQUE.

Eso es lo raro
del suceso. —Con Camila
pronto, muy pronto me caso.

FEDER.

Qué disparates medices?
Roque, te has emborrachado?

ROQUE.

Es verdad; me encuentro ébrio.

FEDER.

Entonces, ya nada extraño.

FELIPE.

La verdad es, Federico,

que el huésped viejo ha dotado
á Camila.

FEDER.
FELIPE.
FEDER.

Qué bobada!
El mismo lo ha dicho.

El caso

es dudoso; mas no veo
la propiedad que has ganado.
Te ama Camila?

ROQUE.
FEDER.
ROQUE.

No sé.

Entonces.....

Huelo muy largo.

A quién no ama una soltera
en situacion de reemplazo?

FEDER.

(*Riéndose.*)

Con que con ella te casas?

ROQUE.

Sí: *tu dixisti*; me caso.

FEDER.

Buen provecho!

ROQUE.

Adios, amigos;

voy á meditar despacio...

FEDER.

No te casas, si lo piensas.

ROQUE.

Por qué?

FEDER.

Porque es un mal paso.

El camino de himeneo
es un camino muy malo;
por él ciegos andan todós,
mas si se para un incauto
y abre los ojos, se asusta,
se vé á un abismo asomado,
y atrás se vuelve; se entiende,
si no le sigue los pasos
una suegra, porque entonces
no hay medio; le dá la mano,
y lo empuja, y se lo traga
el abismo de San Marcos.

FELIPE.

(*Riéndose.*)

Eres oportuno (*A Roque.*)—Cásate.

ROQUE.

Sí, no hay abismo; me caso.

(*Se vá con Felipe.*)

ESCENA IX.

FEDERICO.

Roque de casarse trata
al olor de su dinero?
Bravo gusto! no la quiero
aunque esté pesada en plata.
Y sin embargo, la chica
no es del todo despreciable;
tiene talento, es amable:
no le hace falta ser rica:
y mas que fuese un vestiglo
tendrá amantes á montones
al olor de sus doblones,
que el oro es el dios del siglo.
Hombres! me dais compasion;
subyugarse á una mujer
sin el cariño es vender
á vil precio el corazon.

ESCENA X.

D. ANTONIO.—FEDERICO.

- D. ANT. En qué estaba usted pensando,
que le encuentro distraido?
Algo nuevo le ha ocurrido.
- FEDER. (*Sonriéndose.*)
Estaba filosofando.
- D. ANT. Lo siento: pobre mujer!
- FEDER. Cuál?
- D. ANT. La que en este momento
absorvió su pensamiento.
- FEDER. Y por qué pobre ha de ser?
- D. ANT. Cuando un alma disipada,
ya muerta en la juventud,
se ocupa de la virtud,
esta sale mal parada.
- FEDER. Usté es injusto conmigo.
—Pensaba en Camila.

- D. ANT. (*Mirandole fijamente.*) Qué?
FEDER. Es la verdad.
- D. ANT. Temo á fé
á ese pensamiento, amigo.
FEDER. No hay motivo.—De saber
acabo en este momento
el noble desprendimiento
que en su favor va á tener.
D. ANT. Y qué?
FEDER. El rasgo me parece
digno de un hombre de bien.
- D. ANT. En cambio, solo desden
usted á Camila ofrece?
FEDER. No amándola no es extraño
que así me porte con ella.
En cada mujer, mi estrella
me dá un nuevo desengaño.
Renuncio al amor; seré
mas calavera que antes,
teniendo muchas amantes,
y á todas engañaré.
- D. ANT. Eso no es nuevo.
FEDER. Lo creo;
ninguna el pecho me inflama.
- D. ANT. A usted Camila le ama,
y yo casarlo deseo.
FEDER. Casarme? Bueno sería!
para calmar su dolor?
No ha conocido el amor
jamás la filantropía.
Aunque nunca me inspiró,
á ser su esposo me obligo,
como se casen conmigo
todas las que quiera yo.
(*Riéndose.*)
Así, la ley es igual;
como á todas las que viera
las querría, pronto fuera
un marido universal.
- D. ANT. Es rica.
FEDER. Mas mi pasión
por nada se vende.
- D. ANT. (*Con malicia.*) Es poco?
FEDER. Aunque fuera mucho.

D. ANT.

(Es loco,

pero tiene corazon.)

(Va á entrar Camila por el fondo, y se detiene en el umbral de la puerta.)

ESCENA XI.

CAMILA.—DON ANTONIO.—FEDERICO.

FEDER.

Entre usted.

CAMILA.

No: me retiro.

FEDER.

Es hacernos un desaire.

CAMILA.

Acaso incomode á ustedes.

FEDER.

Entre usted: qué disparate!

nunca una dama incomoda.

CAMILA.

(Entra y dice con sarcasmo.)

Usted siempre tan galante!

FEDER.

Es mi deber.

D. ANT.

(Aparte á Camila.) El momento

llega; el valor no te falte.

FEDER.

Está usted descolorida.

CAMILA.

No siento nada. (Se sienta.)

D. ANT.

Un ataque

de nervios: cosa ligera.

FEDER.

(A D. Antonio.)

Nada me dijo su madre.

D. ANT.

No es estraño, porque el mal

no se ha presentado grave.

FEDER.

Y la causa? vino el médico?

D. ANT.

(Con ironía.)

Lo achaca al cambio del aire.

FEDER.

(Sonriéndose.)

Vamos: alguna impresion

que solo Camila sabe,

y que la guarda en el pecho;

el mal entonces no es grande.

CAMILA.

(Con amargura.)

No señor.

FEDER.

Es la tristeza

de perder aquel amante

que por verse despreciado

intentaba suicidarse?

(Camila marca su asombro, y D. Antonio la mira, haciéndole una seña de que calle.)

D. ANT.

Un suicidio?

FEDER.

Nada menos;
amor celeste, inflamable...

D. ANT.

Se burla usted?

FEDER.

No señor.
Es recurso extravagante,
pero lo admiro.

D. ANT.

Lo creo.

FEDER.

(A Camila.)

Diga usted: llegó á matarse
el mozo en cuestion?

CAMILA.

(Con disgusto.) No sé.

FEDER.

Se dice, pero no se hace;
es buena táctica.—Entonces
(Se apoya en el respaldo del sofá.)
la palidez del semblante
la causa aquel jóven rubio
que la otra noche en el baile
prodigó á usted mil obsequios,
fino, rendido y constante?

CAMILA.

Lo vió usted?

FEDER.

Oh! sí, Camila;
estuve ya por llamarle
mas de una vez, y exigirle
que de allí se retirase.

D. ANT.

Por qué?

FEDER.

Estaba muy pesado.

CAMILA.

No: se empeñaba en hablarme
de logaritmos y lógica,
y de sus horas de clase.

FEDER.

(Burlándose.)

Ya lo adiviné: su traza
era la de un estudiante.

CAMILA.

Sin embargo, me gustaron
en su boca aquellas frases
nada estudiadas, sencillas,
sin hacer un necio alarde
de pedantescas palabras,
ni de rutinas galantes.

Se me acercó por instinto;
estuve con él amable,
y como nuevo en el mundo,

(*Con intencion muy marcada.*)
sin saber lo que usted sabe,
me habló con el corazon,
que es el mas puro lenguaje.
En cambio usted, entregado
á los placeres del baile
y á las intrigas, diria
á las mujeres que hablase,
deslumbradoras palabras,
bellas lisonjas falaces,
que aunque vestidas de púrpura
venden su engañoso traje.
Si siempre mienten los lábios
cuando en el mundo se abren,
cerrados estén; prefiero
hablar con un estudiante.

D. ANT.

(*Con entusiasmo.*)
(Bien!)—Tus palabras, Camila,
acreditan lo que vales;
bien á ese mundo conoces:
has hablado como un ángel.

FEDER.

(*Turbado.*)
Es verdad, pero rechazo
una acusacion tan grave.
Soy franco.

CAMILA.

Pues en el mundo
no se vive de verdades;
y usted que en el mundo vive,
no es extraño que se adapte
á su norma.—La mujer
quiere que el hombre la engañe,
y el que engaña, nunca debe
pedir mas que falsedades.
—Huyo de un mundo que presta
á la virtud tantos males;
juega el corazon entero
el sér que jugar no sabe,
y pierde inesperto siempre
para que el mas diestro gane.

FEDER.

(*Poseido.*)
Estraña filosofía!
Quién á usted supo enseñarle
esa táctica engañosa
y esas amargas verdades?

CAMILA.
FEDER.

Mi corazón.

(Me sorprende en Camila ese lenguaje; mujer que así raciocina debe tener alma grande.)
Es verdad, Camila; el mundo no encierra mas que maldades, y el hombre se cansa pronto de engañar y de engañarse.
Yo, joven, busco en la vida á mis dolores calmante, y persigo en mis ensueños una ilusion que me baste, una mujer que me entienda, que me fascine y arrastre: mia toda, agena al mundo, nuevo fuego en que me abrase.

—Delirio! Siempre lo mismo!
todas, todas son iguales!

—Así, del mundo me burlo; miento y dejo que me engañen.
(*Alterada.*)

CAMILA.

Y esa es la vida?

FEDER.

Es la muerte que entre placeres nos trae.....
Mas quién me mete á pensar en cosas que no me atañen?
Derrotado estoy; confieso que trabajo ha de costarme olvidar estas lecciones.

(*Va á salir y se detiene.*)

(*Quien piensa así mucho vale...
Dice bien...—Eh! mi sombrero!
todo se olvida en la calle.*)

(*Entra por la derecha.*)

ESCENA XII.

CAMILA.—DON ANTONIO.

D. ANT.
CAMILA.

Te has portado!
Ah! no: la lucha mi fuerza y dolor abate;

no puedo seguir fingiendo,
porque mi ánimo decae.
Ese amor que te atormenta
será preciso que arranques
del pecho.

D. ANT.

CAMILA.

No, no es posible;
mi sufrimiento es muy grande;
deje usted que me desdeñe,
y que su desden me mate.

D. ANT.

CAMILA.

No es digno de tí, Camila.
(Como hablando consigo misma.)
Sueña en su amor con un ángel
que lo comprenda y fascine,
con una mujer que ame,
ajena al mundo, que preste
nuevo fuego en que se abrase...
Y esa mujer no soy yo!
(Volviéndose á D. Antonio.)
Y quiere usted que se calme
este dolor?

D. ANT.

Hija mia,
nada en la vida es durable.

(Federico va á salir con el sombrero puesto, y al verlos, hace un gesto y se detiene en el umbral de la puerta.)

ESCENA XIII.

CAMILA.—D. ANTONIO.—FEDERICO.

FEDER.

(Están aquí todavía?)

CAMILA.

Es verdad, sí, mi dolor
no será eterno; mi amor...

D. ANT.

Tambien morirá en su día.

CAMILA.

(Con despecho.)

Está bien: luchar sabré
para ahogar esta impresion;
y ó me mata mi pasion,
ó á mi pasion mataré.

D. ANT.

Es cierto.

CAMILA.

A la desventura
nadie le tuerce el camino;

la desgracia es mi destino,
que el corazon me lo augura.
Mi orgullo me viene á dar
fuerza con un pensamiento:
me encuentro en este momento
dispuesta para luchar.
Sí: ya no me dan enojos
sus desdenes! lo aborrezco!
(*Movimiento de atencion de Federico.*)
Tiene razon: no merezco
que en mí se fijen sus ojos.
Soy fea!

D. ANT. Camila, en pos
del olvido llegará
la indiferencia.

CAMILA. No: ya
nada existe entre los dos;
pero que salga de aquí:
no quiero verle.

D. ANT. Por qué?
Le tienes miedo?

CAMILA. No sé;
pero...

D. ANT. Sospecho qué sí.
Cobraré valor.

D. ANT. Lo dudo.
No hay que ponerse á la prueba.

CAMILA. Con el desengaño lleva
mi corazon un escudo.

D. ANT. Débil muralla!

CAMILA. Lo sé;
la prueba quiero evitar,
pues tengo miedo.

D. ANT. A mudar
de casa le obligaré.

CAMILA. Gracias! Que se vaya, sí,
sin verle... Me causa horror!

D. ANT. Te vendes: hay mucho amor
en tu ciego frenesí.

CAMILA. (*Con intencion.*)
No.

D. ANT. Bien: se irá.

CAMILA. Sí, por Dios!
(*Vacilando.*)

- D. ANT. Mas...
- CAMILA. (Con interés.)—Cómo? Una vez siquiera.
- D. ANT. (Con ternura)
Para qué?
- CAMILA. (Llorando.) Darle quisiera mi último, mi eterno adiós.
- D. ANT. No: el valor te faltaría.
Ven.
(Se vuelven, y ven á Federico, que está pensativo y apoyado en la puerta.—Camila dá un grito.)
- CAMILA. Ah!
- D. ANT. Federico aquí!
(Aparte á Camila.)
Animo, Camila!
- FEDER. (Con indiferente enajenacion.) Si.
- D. ANT. Vamos. (Ah! no será mía!)
(Camila sale demostrando su abatimiento, apoyada en el brazo de D. Antonio.)

ESCENA XIV.

FEDERICO (se adelanta pausadamente y se deja caer en el sofá.)

Bien espresa su dolor...
(Con risa sarcástica.)
Me aborrece?... Ya veremos si sabe olvidar su amor.
Camila tiene valor y lucha?—Bien: lucharemos.
(Se levanta.)
Luchas de amor propio son muy grandes! Le hice una ofensa que no merece perdon!
(Se queda pensativo.)
Donde el hombre menos piensa encuentra un gran corazón!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO (*sentado en el sofá.*)—**RITA** (*entra por el fondo.*)

RITA. Puedo entrar?

D. ANT. Buena pregunta!
pues si ya estás dentro.

RITA. Toma!

adiviné la respuesta;
y aunque la pregunta sobra,
por no faltar, pregunté;
pero ya...

D. ANT. Calla, habladora.

RITA. Hablo: es verdad que me gusta,
mas cuando están dos personas
que algo tienen que decirse,
si una calla, habla la otra.
Fuera, si los dos callaran,
la conversacion graciosa.

D. ANT. Tienes algo que contarme?

RITA. Oh! sí, señor: mucho.—Ahora
sí que asegurarse puede

que vá marchando la cosa.

D. ANT.

Cómo?

RITA.

Ayer me dió una carta para la calle de Atocha.

—Subo á la casa, pregunto por doña Julia de Acosta, y entrego la carta; apenas la abre, le dá una congoja.

D. ANT.

A Julia?—Qué le decia?

RITA.

Qué! nada: que amaba á otra.

(D. Antonio se queda pensativo, y no la oye.)

Desmayo á tiempo! son todo melindres estas señoras!

Pues yo tambien tengo novios y no me dan esas cosas...

Allá en mi pueblo, una tarde

el hijo de la herradora

me dijo que lo olvidara,

pues se casaba con Rosa...

alta, desgarbada, fea!

estaba buena la moza!

—Y yo dije: Sí? corrientel!

el sobrino de Simona

me quiere? Pues deajo al otro,

sin pataletas, ni broma.

—No hice bien?

D. ANT.

(Vuelve en sí.) Sí?

RITA.

Por supuesto;

yo sé querer: no soy tonta.

D. ANT.

(Se levanta.)

Oye.—Federico ha roto

relaciones?...

RITA.

Con su novia?

Sí, señor: trueno completo.

—Aquí los hombres con poca

diferencia son lo mismo

que en mi pueblo.

D. ANT.

(Hablando consigo mismo.)—Quiere á otra?

RITA.

Sí tal: á la señorita.

D. ANT.

A Camila?

RITA.

La enamora;

haga usted caso á los hombres!

embusterosl mala bomba

en todos! aunque me gustan.

Cuando ella como una sombra
le iba detrás, él huía,
diciendo que era muy sosa
y fea.—Viene otro viento:
á ella le pica la mosca,
y de repente le dá
por hacer la desdeñosa;
y al ver que se llama andana
él quiere hacerle la ronda,
y pone los ojos tiernos
y cara de Dolorosa.

(Con precipitacion y sin hacer caso de D. Antonio, que le hace señas de que calle.)

El quiere que ella lo quiera;
ella le quiere,—me consta;—
no quiere decir que quiere
y quiere...

D. ANT.

RITA.

(Irritado.)—Calla!—Qué posma.
Cuando yo le digo á usted
que vá marchando la cosa...

D. ANT.

RITA.

Te callarás con mil diablos?
No he hablado mucho.—La boca
cerraré, si usted se empeña,
pues callar nada me importa,
y si usted me manda...

D. ANT.

Sí:

vete; avisa á la señora:
hablar con ella deseo.

RITA.

(Vá á salir y vuelve.)

Diré...

D. ANT.

Vete.

RITA.

(Se incomoda?)

Tambien está enamorado:
ay! qué lástima de sogal)

ESCENA II.

DON ANTONIO.—*Despues* DOÑA RUPERTA.

Ah! Federico la quiere!
se ha conmovido esa roca;
la virtud siempre triunfa
á la larga ó á la corta.

D.^a RUP. Me llama usted, don Antonio?

D. ANT. La llamo á usted, sí, señora.

—Y Camila?

D.^a RUP. Poco á poco
su tranquilidad recobra.

—Cuándo se vá Federico?

Ella evita verle, y nota
que un interés muy extraño
él por su salud se toma.

D. ANT. Tiene lástima sin duda
de un alma que sufre y llora.

—Le ha dicho usted?...

D.^a RUP. Se lo he dicho,
pero se estremece toda.

D. ANT. *(Con dolor.)*

Sí: no es tiempo todavía.

D.^a RUP. Quiere usted hablarla á solas?

D. ANT. No: imponerla un sacrificio
fuera exigencia horrorosa.
Cuando borre de su pecho
la pasión que lo devora,
seca por el desengaño
que ya limando destroza,
para entonces la esperanza
podrá alimentarme.—Ahora
fuera inútil.

D.^a RUP. Federico
sale aquí.

D. ANT. Que no conozca
que hablábamos de Camila.

—Vamos adentro, señora.

(Se van por el fondo.—Federico sale por la derecha pensativo.)

ESCENA III.

FEDERICO.

Qué es esto que por mí pasa?

Siento un cambio repentino

que fijará mi destino.

si no abandono esta casa.

Y cómo? dejarla puedo?

No: intentarlo quiero en vano,
que una poderosa mano
me detiene... Tengo miedo!
Cuatro dias ha que lucho
con una pasion estraña,
y, ó mi corazon me engaña,
ó engaño al corazon mucho.
Camila vió su esperanza
en mi amor?—No puede ser;
está herida y es mujer:
acaricia la venganza.
El amor me daba hastío,
y los mentidos placeres
de ese mundo y las mujeres
llegué á mirar con desvío.
Cara compré la esperiencia;
mas brota la juventud
al calor de la virtud:
Camila es mi providencia.
Buscaba con noble empeño
la otra mitad de mi ser;
he soñado una mujer:
esta mujer es mi sueño!

(Va à salir al mismo tiempo que entra Camila; esta se estremece y quiere retroceder; pero él la detiene por la mano, en actitud suplicante.)

ESCENA IV.

FEDERICO.—CAMILA.

CAMILA.
FEDER.

Federico!
Todavía
esquiva?

CAMILA.
FEDER.

Si.
Qué venganza!

CAMILA.

Usted mata mi esperanza!

(Con dolor.)

Acaso vive la mía?

Yo no me puedo explicar
el cambio que en usted veo...

Ah! comprendo su deseo;

- FEDER. usted me quiere engañar!
Camila, el amor me liga
á usted.
- CAMILA. ¿Con sarcasmo.) El amor?—Me rio!
- FEDER. Me paga usted con desvío?
- CAMILA. Le aprecio á usted como amigo.
- FEDER. Amistad! pálido nombre!
Llama que el pecho no enciende!
La amistad no se comprende
entre una mujer y un hombre!
Aspira á mas mi pasión;
mis labios dicen verdad.
- CAMILA. Rechaza usted mi amistad,
y no encuentro la razón.
- FEDER. La rechazo, porque creo
que ese nombre no conviene
en esta ocasión.
- CAMILA. Se aviene
con mi afecto y mi deseo.
- FEDER. Usted al amor, cruel
se niega?
- CAMILA. En mi corazón
no cabe ya la pasión:
está rebosando hiel.
- FEDER. Oh! se engaña usted, Camila!
Vuelva en sí, cobre la calma,
y pregúntele á su alma
si á la luz de amor vacila.
- CAMILA. Mi pecho se abrió al dolor;
la luz apagada está.
- FEDER. Otra vez se encenderá
con la llama del amor.
- CAMILA. Amor! ay! cuántos agravios
recibe tu hermoso nombre!
No en el corazón el hombre
le lleva, sino en los labios.
Qué le importa destrozar
un corazón de mujer,
si el suyo sabe esconder
cuando se pone á luchar?
Y goza con sus deslices
sin comprender los pesares...
Los hombres! almas vulgares
que aprenden á ser felices!

que niegan que existe amor,
que nunca pierden la calma,
y con los ojos del alma,
todo lo ven de un color.
Nunca su amor es profundo,
que el hombre á amar no se aviene;
el que mas víctimas tiene
es mas hombre para el mundo.

FEDER.
CAMILA.

Basta, basta!
(*Con desesperacion.*) A la mujer
la juzgan por la figura;
solamente la hermosura
sabe el hombre comprender.
La mujer á la pasion,
si es bella, tiene derecho,
aunque cobije en su pecho
por adorno el corazon.
Infeliz de la que crea
al hombre, porque es hermosa!
Libre estoy de amar!—Dichosa
la mujer que nace fea!

FEDER.

Oigame usted: á fé mia
su razon me ha conmovido;
cómo antes no he conocido
todo lo que usted valia?

CAMILA.
FEDER.

Federico, valgo poco.
Ah! no: mi corazon desea
sincerarse.

CAMILA.
FEDER.

(*Queriendo sonreirse.*) No: soy fea.
Calle usted! Me vuelvo loco!
Maldita boca perjura!
Lo que desprecié me inspira:
quién en el mundo—mentira!—
há descrito la hermosura?
Quién límite en la opinion
le marcó bajo la tierra?
Nadie; no: solo se encierra
lo bello en el corazon!

CAMILA.

(*Se excalta, pero al punto se contiene y pone la
mano sobre el corazon.*)
Oh! (Qué dice?... Calma, calma!
no te dejes arrastrar,
que es muy fácil engañar
con los ímpetus del alma.)

FEDER. Camila, qué crueldad!
Me desprecia usted?

CAMILA. No digo tal cosa; es usted mi amigo si es que acepta mi amistad.

FEDER. Nada más?

CAMILA. (Con indiferencia.) No: le aseguro que conservarla sabré.

FEDER. Solo su amistad?—Seré digno de su amor, lo juro.

(Sale, y Camila demuestra su enagenación siguiéndole con la vista.)

ESCENA V.

CAMILA.

Digno de mí? El corazón no en vano me lo decía!
No, no; al hablar no mentía:
no se finje una pasión!
Oh! me embarga la emoción
los sentidos!... Me flaquea
el ánimo!... Acaso sea
ficción.. No: mi fuerza es mucha;
es la fiebre de la lucha!...
(Tropieza su vista con el espejo y se estremece.)
Me engaña el amor! Soy fea!
(Se deja caer desesperada en el sofá.)

ESCENA VI.

CAMILA.—ROQUE.

ROQUE. (Desde la puerta del fondo.)
(Bien: la suerte me protege:
encuentro sola á Camila.
Ay, medio millón! ya creo
que lo cuento.)—(Entra.)—Señorita,
á los piés de usted.

CAMILA. (*Vuelve en sí.*) Quién viene?
ROQUE. Un servidor. (Esta niña

tiene la cara de boba:
es segura mi conquista.)

CAMILA. (*Se levanta.*)

Busca usted á Federico?

ROQUE. Sí: el buscarle me servia
de pretesto.

CAMILA. De pretesto?

ROQUE. (*Finjiendo ternura.*)

Sí: mis frecuentes visitas,
segun mi amigo no ignora,
con interés las hacia.

CAMILA. No comprendo...

ROQUE. No es extraño;

á su edad no se adivina
lo que el alma impresionable
revelar no necesita.

—Federico es muy dichoso!

CAMILA. Dichoso! cuál es su dicha?

ROQUE. (*Con entusiasmo.*)

Cuál? Ver á usted; con su llanto
llorar, reir con su risa,
amarla, hacer de dos almas
una sola confundida.

CAMILA. (*Con sorpresa.*)

Qué dice usted?

ROQUE. (*Aparentando turbarse.*) Nada digo;

nada, nada, señorita.

Perdone usted mi arrebató.....

A mi amigo tengo envidia.....

CAMILA. (*Con sarcasmo.*)

Es usted, señor, galante;
pero la galantería

á mi ver con la verdad
há tiempo que está reñida.

ROQUE. Duda usted de mis palabras?

CAMILA. Dudar? quién dudar podria

de la pasion de los hombres?

—Y una pasion repentina!

ROQUE. Vale mas, porque el amor

es como una pulmonía:

entra de pronto en el pecho

al revolver una esquina.

CAMILA.

Y es la de usted?

ROQUE.

(*Muy tierno.*) Fulminante!

CAMILA.

Qué lástima!

ROQUE.

(*Bien: la niña*

me quiere.—Medio millón!

me cayó la lotería!)

CAMILA.

Es usted un digno amigo
de su amigo.

ROQUE.

(*Con gravedad.*) No, Camila;

la comparacion me ofende.

Soy amante esclusivista,

y quiero con toda el alma,

con fuego, con poesia.

Federico es un sultan

que ama al punto á cuantas mira:

toma por mayor el género;

nada, nada desperdicia.

CAMILA.

Calumnia usted á su amigo.

ROQUE.

Calumniarle yo? qué risa!

Le conozco bien.

CAMILA.

(*Como hablando consigo misma.*) Entonces

en lo que dijo mentia.

ROQUE.

Por supuesto! quién lo duda?

(*Le ama: bien me dijo Rita;*

más si alcanzo que me quiera,

le libraré de Camila.)

Cuenta su amor por semanas:

Federico es calculista.

Desgraciada la mujer

que en él se fija!—Usted es digna

de un hombre que la comprenda,

y él será toda su vida

calavera; se ha gastado

al calor de las orgías,

y no comprende el amor.

El hoy no se casaría

con usted, ni con ninguna,

á menos que fuese rica.

CAMILA.

(*Se estremece.*)

Ah! qué dice usted?

ROQUE.

De fijo.

Ya queda usted advertida.

CAMILA.

(*Se deja caer en el sofá.*)

(Ah! sí. Todo lo comprendo!...

- Su mudanza repentina
era el interés, un cálculo...)
- ROQUE. Está usted mala, Camila?
CAMILA. (Se pone de pié, fuera de sí.)
No, no es nada.
- ROQUE. (Se ha turbado!)
Hay crisis?—Pues será mía.
Le estoy haciendo un favor
á Federico.)
- CAMILA. (Maldita
pasion que así me atormenta!...
El oro!... Dios me ilumina!...
(Se lleva las manos á la frente, como herida por
una idea.)
Don Antonio!... El sacrificio!...
(Con sonrisa histérica.)
Muerta mi ilusion!...)
- ROQUE. (Delira?)
CAMILA. (Seré feliz!... Qué me importa?)
(Va á salir, y entra Federico.)
- ROQUE. Federico, adios.
FEDER. (Quiere detenerla.) Camila!
(Ella le dirige una mirada de desprecio y sale; él se estremece, y desconcertado se adelanta poco á poco, y se deja caer en el sofá.)

ESCENA VII.

ROQUE.—FÉDERICO.

- ROQUE. (Vá irritada? Buen principio!
La muchacha será mía.)
Pensativo te has quedado?
Ya estás contento. La niña
renuncia á tí: te aborrecé.
Y hace poco te queria;
lo conocí, pero yo,
procurando prevenirla,
tales cosas la he contado
que se quedó convencida.
(Riéndose.)
Le dije que tú no amabas
á la que no fuese rica!

- FEDER. *(Se levanta precipitadamente y coje por un brazo á Roque)*
Le has dicho?
- ROQUE. Sí, amigo mio.
Me parece que le inspira
mi persona alguna cosa:
me casaré con Camila.
- FEDER. *(Le aprieta convulsivamente el brazo.)*
Tú?
- ROQUE. Sí; pero no me aprietes,
que me haces mal.—Tu alegría
modera; soy buen amigo
y te libré de la chica.
- FEDER. *(Exaltado.)*
Eres un malvado!
- ROQUE. *(Espantado.)* ¿Cómo!
qué dices?
- FEDER. Esta perfidia
me pagarás con tu sangre!
- ROQUE. Te estás burlando? deliras?
Por ser buen amigo tuyo
te exaltas? quién pensaría?...
Cruel amigo! has matado
hoy la ilusion de mi vida!
- FEDER. No entiendo...
- ROQUE. Solo tu sangre
calmará la fiebre mia!
Qué golpe!
- FEDER. Sangre!—Estás loco?
(Este demonio es brusista.)
Eres sangrador? Qué diablo!
Deja que á placer me ria.
(Me rio contra mi gusto:
no puedo tragar la píldora.)
- ROQUE. Un golpe de muerte! Nécio,
no sabes que la queria?
- FEDER. Desde cuándo?
- ROQUE. *(Exasperado.)* No lo sé.
Soberbio! quién adivina
esos misterios?—Entonces
lo del dote...
- FEDER. Alma perdida,
no comprendes la pureza
del amor.

ROQUE. Antes decías
que era fea; te burlabas
de mi boda con Camilá.
FEDER. Déjame solo.
ROQUE. (Está loco!)
Me echas?
FEDER. Eres una víbora
que ha derramado veneno
en mi ilusión y mi dicha.
ROQUE. Te dejo; sufriendo estás
demencia ó monomanía.
FEDER. Te encontraré en mi camino.
ROQUE. (Haré que pierdas la pista.)

ESCENA VIII.

FEDERICO.—*Después* D. ANTONIO.

Habrá desdicha mayor
que la que en este momento,
al dar al alma tormento,
le dá la muerte á mi amor?
D. ANT. (*Desde el fondo, radiante de júbilo.*)
(Ah! soy feliz!)—Cómo vá?
(Late de júbilo el pecho!)
(*Entra.*)
—Federico, satisfecho
usted sin duda estará?
FEDER. (*Con ironía.*)
Mucho, don Antonio, mucho!
No lo vé usted en mi cara?
D. ANT. Hay turbación; cosa rara!
La causa?...
FEDER. El amor!
D. ANT. Qué escucho?
Al fin el alma de usted
siente esa impresión extraña?
Federico, usted me engaña.
FEDER. No.
D. ANT. Quién le tendió la red?
Deje usted que le contemple
absorto y de espanto lleno:

juzgaba el amor ageno
á los hombres de su temple.
Al amor le elevaria
un monumento en mi pecho.
Por que?

FEDER.
D. ANT.

Estoy viendo que ha hecho
dos milagros en un dia.

—A usted que siempre ha negado
que existe amor, con su llama
el corazon se le inflama,
y se siente enamorado.

—Y aunque fuera de combate
me encontraba por mis años,
mi rostro y mis desengaños,
aun el corazon me late,
y siento el alma intranquila.

Hoy vuelvo á amar como un niño.

FEDER.

(*Con interés.*)

Diga usted: de ese cariño
quién es objeto?

D. ANT.
FEDER.

Camila.

Camila! maldita estrella
la que me persigue! No:
no es verdad!

D. ANT.

(*Con calma.*) Sí, amigo: yo
me voy á casar con ella.

FEDER.

(*Horrorizado.*)

Casarse? No puede ser!

D. ANT.

(*Sonriéndose.*)

Por qué no me he de casar?

Tan poco puede inspirar
mi persona á una mujer?

Soy viejo, lo sé; mi facha
no es tampoco la mejor
para despertar amor

y aturdir á una muchacha;
pero ella se ha convencido,

como se convencen todas,
que en tratándose de bodas
cualquier hombre es un marido.

Vale mucho esa mujer:
es un tesoro, y me engaño

quizá; pero antes del año
me ha de llegar á querer.

Mis canas respetará,
pues conoce los deberes
que han de guardar las mujeres.
—Sí, amigo: feliz será.
Me está usted matando!

FEDER.
D. ANT.

Yo?

FEDER.

No entiendo; la causa ignoro.
(*Desesperado.*)
No sabe usted que la adoro;
que muero por ella?

D. ANT.

No.

FEDER.
D. ANT.

Usted me dice que ama
á una mujer: y quién es?
Ella!

FEDER.
D. ANT.

Quién es ella? Pues
lo ignoro: cómo se llama?

FEDER.

Es ella! es Camila!

D. ANT.

(*Sonriéndose.*) Bá!

FEDER.

Sí.

D. ANT.

Pues siendo así, mi amigo,
en tono formal le digo
que comprometida está.
Yo romperé...

FEDER.
D. ANT.

Poco á poco;
no renuncio mi derecho.
(*Lo agarra por el brazo.*)

FEDER.
D. ANT.

—Venga usted acá: sospecho
que hace dias que está loco.
Creo que sí.

FEDER.

Repentino
ha sido el cambio.

D. ANT.
FEDER.
D. ANT.

Violento!
fué la impresión de un momento;
fué la voz de mi destino;
la voz de los desengaños
que le habló á mi corazon:
fué la voz de la razon,
de la esperiencia y los años.
Es muy tarde ya.

FEDER.

No.
Un niño
es usted.—El que alma tiene,
á tiempo llega.
(*Estremeciéndose.*) Ella viene.

D. ANT. (Que lo vea sin cariño!)
(Federico quiere adelantarse, pero se detiene trémulo y se deja caer en un sillón á la derecha, quedándose pensativo.)

ESCENA IX.

Dichos. — CAMILA.

CAMILA. Don Antonio.

D. ANT. Ven, Camila.

(Se sientan.)

Estás pálida! Valor!

CAMILA. Valor! para qué? No lucho;
reina ya en el corazon
completa calma.

D. ANT. De veras?

CAMILA. Sí: la tempestad pasó.

Estoy tranquila.

D. ANT. Felices

pronto seremos los dos.

No es sueño, no: me figuro

al sentir un nuevo ardor

que vuelvo á la vida lleno

de entusiasmo y de pasion.

Sí, sí: seremos felices,

muy felices; por qué no?

me darás tu juventud

y yo te daré mi amor.

CAMILA. Qué bueno es usted conmigo!

Todos los hombres no son

tan buenos!—Usted me ofrece

para calmar mi dolor

un porvenir y su nombre,

y yo, mísera, qué doy?

—Mi persona despreciada

y un marchito corazon.

Esta sublime conducta

con qué he de pagarla yo?

D. ANT. Con tu afecto y nada mas.

CAMILA.

(Resuelta.)

Sí, lo he dicho: de usted soy.

(Federico, que ha estado escuchando con ansiedad, se levanta alterado y descompuesto el rostro.)

Le consagraré mi vida,
mi pensamiento... mi amor!

D. ANT.

Consulta bien á tu pecho
por si escuchas una voz
que halle su eco, y se despierte
el dormido corazon.

CAMILA.

No, no, don Antonio! nunca!
tiene aquí un trono el honor!

(Señala al pecho.)

Será un nombre respetado
el nombre que lleve yo.

D. ANT.

Tendrás en mí mas que un padre;
te haré feliz con mi amor.

(Cojiéndole una mano con ternura.)

Podrás quererme algun dia?

CAMILA.

Hago un juramento...

FEDER.

(Se adelanta precipitadamente.) No!

Ese juramento fuera

una mentira!

CAMILA.

(Qué horror!)

D. ANT.

(Se levanta.)

Federico!

FEDER.

Don Antonio!

he sido un nécio!—Perdon!

D. ANT.

(Ah! lo conozco: se quieren!)

FEDER.

(A Camila.)

Han calumniado mi amor!

Sí: ya sé que un falso amigo

hizo á la amistad traicion.

(Don Antonio, cruzado de brazos, permanece en segundo término, dirigiendo miradas de interés á los dos.)

Cómo pudo usted creer

una maldad semejante?

No conoce usted bastante

la fuerza de mi querer!

CAMILA.

(Esforzándose.)

Federico, fuera en vano

querer sincerarse ya,

pues comprometida está

mi palabra con mi mano.

- FEDER. No es posible.
- CAMILA. Desde hoy
ya nada puedo escuchar,
porque tengo que guardar
el nombre que á llevar voy.
Y conservaré este nombre
puro como le recibo;
ya para el mundo no vivo
porque pertenezco á un hombre.
- FEDER. Y aquel afecto?
- CAMILA. Pasó;
tranquila se encuentra el alma;
nadie á turbar esta calma
tendrá derecho.
- FEDER. No, no:
ese desden no es verdad.
—Cómo tranquilo vivia
cuando á mi lado tenia
la mayor felicidad?
Soñando con un tesoro
he de verlo en otro dueño?
- CAMILA. *(Con sarcasmo.)*
Usted despertó del sueño
con el resplandor del oro!
- FEDER. *(Arrebatado.)*
Camila! al que supo echar
borron tan grande á mi nombre,
le desprecio! no es un hombre.
Vil manera de pensar!
- CAMILA. *(Se levanta.)*
Basta ya: todo acabó.
Salga usted; vivir tranquila
anhelo solo.
- FEDER. Camila!
- CAMILA. Basta!
- FEDER. Qué debo hacer yo?
Cómo he de poder ahogar
esta funesta pasion,
si siento que el corazon
siempre á usted me ha de arrastrar?
—El oro! maldita prenda
que hasta desprecio me inspira!
Dónde hay un hombre—mentira!—
que su amor al oro venda?

Renuncio solemnemente desde ahora á ese dinero; solo á usted, Camila, quiero, si hoy en amarme consiente.
(Camila se lleva las manos á la cabeza y al corazón.—Pausa.)

Camila, Camila, á Dios invoco en su nombre santo; él con su celeste manto nos ha cubierto á los dos. Por qué hemos de separar á dos almas que se unieron? Lazos que en su amor hicieron, quién los puede desatar?

CAMILA. Yo, sí: no hay lazo sagrado que no lo rompa el deber.

FEDER. No, no.

CAMILA. Por él, qué mujer no se habrá sacrificado?

FEDER. Sacrificio?—Esa palabra la ha vendido á usted.

CAMILA. Oh!

FEDER. Si.

CAMILA. No puede ser.

FEDER. *(Desesperado.)* Por qué así usted su desdicha labra?

—Aun es tiempo.

CAMILA. Es tarde ya.

FEDER. No: nadie ya me arrebatara mi bien.

CAMILA. La lucha me mata! este amor me matará!

FEDER. *(Le coje una mano.)*

Ah! deje usted que me inflame con este amor que me abraña.

CAMILA. *(Retira la mano.)*

No! salga usted de esta casa...

(Se vuelve y vé á D. Antonio inmóvil.)

Me pierdo... Soy una infámel

(Cae de rodillas y se cubre el rostro con las manos. Federico mira con aire amenazador á Don Antonio, y se interpone al ver que este se adelanta.)

FEDER. Atrás! no existe un derecho

que me la pueda robar;
si á ella quiere usted llegar,
pasará sobre mi pecho.

D. ANT.

(Ah! qué horrible situación!
perderla cuando la amaba!)

Federico, usted acaba
de vencer al corazón.

CAMILA.

(*Se levanta trémula y se apoya en D. Antonio.*)

Perdon! perdon! Cumpliré
la palabra que le dí...

(Fatal momento, ay de mí!)

Para siempre soy de usted.

D. ANT.

No: la conciencia es la voz
que razon al alma imprime.

(*A Federico.*)

Usted en lo que vale estime
este sacrificio atroz.

(*Coje las manos de ambos y las une.*)

Los dos sois felices ya.

CAMILA.

Ah! qué emocion!

FEDER.

Qué placer!

—Oh! gracias!

Es mi deber.

D. ANT.

FEDER.

Con qué el alma pagará
tal deuda de gratitud?

D. ANT.

Nada me puede pagar;
nada; sepa usted apreciar
tanto amor, tanta virtud.

Es un tesoro.

FEDER.

Lo sé;

feliz será.

D. ANT.

(*Enternecido.*) (Mi dolor
se calma, porque su amor
realizado el sueño vé.)

CAMILA.

(*Le estrecha las manos.*)

Hombre generoso!

FEDER.

Sí;

generoso! mucho, mucho:
yo mismo conmigo lucho
avergonzado de mí.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—DOÑA RUPERTA.

(Al ver á Doña Ruperta, Federico entusiasmado coje de la mano á Camila y se adelanta á recibirla.)

FEDER. Mire usted á Camila: es mía:
para siempre!

D.^a RUP. De usted?

FEDER. Si.

D.^a RUP. (A Camila.)

Eres ya dichosa, dí?

CAMILA. Mucho, mucho.

D.^a RUP. Qué alegría! (Los abraza.)

D. ANT. (A Federico.)

Comprende usted que no son,
como el mundo se figura,
el dinero y la hermosura
los sueños del corazón.

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

- Chaques de la vejez.
 Ángela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Acaque, quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 Al cabo de los años mil...
 Alarcon.
 A caza de herencias.
 A caza de cnervos.
 Amante, rival y paje.
 Amor, poder y pelucas.
 Al llegar á Madrid.
 Amar por señas.
 Alumbra á tu víctima.
 Amor de antesala.
 A público agravio pública ven-
 ganza.
 Antes que te cases...
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama herbico*.
 Bodas de un criminal.
 Batalla de reinas.
 Con razon y sin razon.
 Cañizares y Guevara.
 Cómo se rompen palabras.
 Cosas suyas.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismés, parientes y amigos.
 Cada cual ama á su modo.
 Cocinero y Capitan.
 Con el diablo á enchilladas.
 Costumbres políticas.
 Calamidades.
 Contrastes.
 Castor y Polux.
 Catilina.
 Cárlos IX y los Hugonotés.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 De audácés es la fortuna.
 Dos sobrinos contra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Delirium tremens.
 Disfraces, susos y cnredos.
 Dimas el titiritero.
 Dos artistas.
 El anillo del Rey.
 El amor y la moda.
 El mejor amigo, un duro
 El chal de cachemira.
 El caballero feudal.
 El cadete,
 Espinas de una flor.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 Entre bobos anda el juego.
 El escondido y la tapada.
 En mangas de camisa.
 El rigor de las desdichas, ó Don
 Hermógenes.
 ¡Está loca!
 Esperanza.
 El Gran Duque.
 El afan de tener novio.
 El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
 na Poética*.
 ¡En crisis!!!
 El Licenciado Vidriera.
 El Suplieio de Tántalo.
 Echarse en brazos de Dios.
 El rico y el pobre.
 El Justicia de Aragon.
 El Veinticuatro de Febrero.
 El Caballero del milagro
 El que no cae... resbala.
 El Monarca y el Judío.
 El pollo y la viuda.
 El beso de Judas.
 El Niño perdido.
 El pacto de sangre.
 El alma del Rey Garcia.
 El amor por la ventana.
 El juicio público.
 El todo por el todo.
 El sitio de Sebastopol.
 El querer y el rascar...
 El destino.
 El molino de la ermita.
 El corazon de un padre.
 El gitano.
 El padre del hijo de mi mujer.
 El perro ó yo.
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 En Aranjuez y en Madrid.
 El conde de Selmar.
 El filántropo.
 El collar de perlas.
 El ángel de la casa.
 El ne las da las toma.
 El dómíne y el montero
 El árbol torcido.
 El camino de presidio.
 El amor y el interés.
 El conde de Selmar.
 Feitas juveniles.
 Flor de un dia.
 Furor parlamentario.
 Fea y pobre.
 Gato por llebre.
 Grazaleta.
 Hacer cuenta sin la huéspedá
 Historia china.
 Honra por honra.
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Médicis.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Juana de Arco.
 Judt.
 Jaime el Barbudo.
 Jorge el artesano.
 Juana de Nápoles.
 Juicios de Dios.
 Juan Diente.
 La escuela de los amigos.
 Los Amantes de Ternel.
 Los Amantes de Chinchon.
 Los Amores de la niña.
 Las Apariencias.
 La Banda de la Condesa.
 La Baltasara.
 La Creacion y el Diluvio.
 La Esposa de Sancho el Bravo.
 Las Flores de don Juan.
 La Gloria del arte.
 Las Guerras civiles.
 La Gitanilla de Madrid.
 La córte del Rey poeta.
 Los empenos de un acaso.
 Las tres manias, ó cada loco con
 su tema.
 La escala del poder.
 La Hiel en copa de oro.
 La Herencia de un poeta.
 Lecciones de Amor.
 Lorenzo me llamo y Carboner
 de Toledo.
 Lluven hijos.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españoles, ó
 la linda vivandera.
 La pluma y la espada.

La Madre de san Fernando.
 La Verdad en el Espejo.
 La Boda de Quevedo.
 Las dos Reinas.
 La Providencia.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 Las Prohibiciones.
 La Campana vengadora.
 La Archiduchesa.
 La voz de las Provincias.
 La libertad de Florencia.
 La Crisis.
 Los extremos.
 La hija del rey René.
 La bondad sin la experiencia.
 La escuela de los perdidos.
 La resurreccion de un hombre.
 Las Barricadas de Madrid.
 La Pasion de Jesus.
 La alegría de la casa.
 Las cuatro estaciones.
 Las mujeres de mármol.
 La flor del valle.
 La choza del almadreño.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 La conquista de Toledo.
 La hiel en copa de oro.
 La libertad de Florencia.
 La Vaquera de la Finojosa.
 La vida de Juan Soldado.
 La llave de oro.

Los pobres de Madrid.
 La niña iris.
 Libertinaje y pasion.
 Mal de ojo
 Mi mamá
 Misterios de Pafacio.
 Martín Zurbano.
 Mariana Labarlı.
 Mi suegro y mi mujer.
 Marta la flamenca.
 Nobleza contra Nobleza.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiendo.
 No hay amigo para amigo.
 No es la Reina!!
 Navegar á la ventura.
 No es oro todo lo que reluce.
 Oráculos de Talia.
 Olimpia.
 Por una hija...
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Pescar á rio revuelto.
 Por la puerta del jardín.
 Por un reloj y un sombrero.
 Por ella y por el.
 Rival y amigo.
 San Isidro (*Patron de Madrid*)
 Su imagen.
 Simpatia y antipatia.
 Suenos de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Trabajar por cuenta ajena.

Todos unos.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir
 Un Amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Una conversion en diez minutos.
 Un dómine como hay pocos.
 Una llave y un sombrero.
 Una leccion de córte.
 Una mujer misteriosa.
 Una mentira inocente.
 Una noche en blanco.
 Un paje y un caballero.
 Una falta.
 Ultima noche de Camoens.
 Una historia del dia.
 Un pollito en calzas prietas
 Un si y un no.
 Un Huesped del otro mundo.
 Una broma de Quevedo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una lágrima y un beso.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una leccion de mundo,
 Una noche en blanco.
 Una mujer de historia.
 Una ráfaga.
 Verdades amargas.
 Vivir y morir amando.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de
 Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
 A ultima hora.
 Alumbra á este caballero.
 Angelica y Medoro.
 A Rusia por Valladolid.
 Catalina.
 Claveyina la Citana.
 Cuarzo, pirita y alcohol:
 Carlos Broschi.
 Cupido y Marte.
 Cuando ahorcaron á Quevedo.
 Diez minutos de reinado.
 El Vizconde.
 El trompeta del Archiduque.
 El amor y el almuerzo.
 El Grumete.
 El caletero y la maja.
 El delirio.
 El Valle de Andorra.
 El Dominó Azul.
 El sueno de una noche de verano.
 Escenas de Chamberi.
 El ensayo de una ópera.
 El perro del hortelano.
 El esclavo.

Entre dos aguas.
 El Hijo de familia ó el Lancero
 voluntario.
 El Sonámbulo.
 El diablo en el poder.
 El lancero.
 Guerra á muerte
 Galanteos en Venecia.
 Gracias á Dios que está puesta la
 mesa.
 Gato por liebre.
 Juan Lanás.
 La Jitera del Oidor.
 La Espada de Bernardo.
 La Cotorra.
 La coña del diablo.
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio.
 La Dama del Rey.
 La Cazería Real.
 Los Jardines del Buen Retiro.
 La hija de la Providencia.
 Los Comuneros.
 Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*su mu-
sica*).
 Loco de amor y en la corte.
 Los diamantes de la Corona.
 La noche de ánimas
 La familia nerviosa, ó el suego
 omnibus.
 Las bodas de Juanita.
 La flor de la serrania.
 La Zarzuela.
 La corte de Mónaco.
 Los Madgyares.
 Morcto.
 Mis dos mujeres.
 Marina.
 Mateo y Matea.
 Pedro y Catalina, ó el Gran
 Maestro.
 Pablito. (Segunda parte de D. S.
 mou.)
 Tres para una.
 Un dia de reinado.
 Un sombrero de paja.
 Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4
 cuarto segundo de la izquierda.